

## BOLETÍN BIBLIOGRÁFICO DE TEOLOGÍA FUNDAMENTAL

### MANUALES (I)

El actual crecimiento de la bibliografía sobre Teología Fundamental (= TF) es un fenómeno cada vez más evidente y es con toda seguridad un indicador de las «necesidades» teológicas y pastorales de nuestra Iglesia. De hecho, el último Sínodo extraordinario de los Obispos de 1985 lo indicaba con claridad al tratar de la importancia de la *Gaudium et Spes* con estas palabras: «afirmamos la gran importancia y la gran actualidad de la Constitución pastoral *Gaudium et Spes*. Pero, a la vez, advertimos que los signos de nuestro tiempo son parcialmente distintos de los que había en tiempo del Concilio, habiendo crecido las angustias y ansiedades... Esto obliga a una reflexión nueva y más profunda que interprete tales signos a la luz del Evangelio» (Documento final, II-D.1, véase nuestro comentario en S. Pié, J. Piquer, J. M. Rovira y P. Tena, *La imposible restauración: del Sínodo sobre el Concilio al Sínodo sobre los laicos*, Madrid, PPC, 1986, pp. 170s).

Precisamente porque la TF quiere estar atenta a estos signos de los tiempos no es extraño que su actualidad sea cada vez más grande, después de una etapa postconciliar de tentativas sobre sus límites y objetivos. En este sentido se pueden consultar las reflexiones y recensiones que hemos publicado periódicamente en esta misma *Revista Catalana de Teologia* (= *R*CatT**) IV (1979) 33-77; V (1980) 479-508; VII (1982) 303-305; 407-482; VIII (1983) 507s; IX (1984) 401-461; X (1985) 189-200, así como en nuestro manual *Donar raó de l'esperança: esbós de teologia fonamental*, Barcelona 1983 y en la próxima edición castellana ampliada, *Tratado de Teología Fundamental*. El presente boletín bibliográfico —divido en dos partes por razones prácticas— se abrirá con la presentación de dos obras sobre la historia de la TF, para adentrarse después en el análisis de diversos manuales publicados más recientemente, y presentará unos puntos de síntesis final.

## I. Obras sobre la Historia de la TF

1. F.-J. NIEMANN, *Jesus als Glaubensgrund in der Fundamentaltheologie der Neuzeit: Zur Genealogie eines Traktats*, Innsbruck-Wien, Tyrolia-Verlag, 1983, 488 pp.

2. G. HEINZ, *Divinam christianae religionis originem probare. Untersuchung zur Entstehung des fundamentaltheologischen Offenbarungstraktates der katholischen Schultheologie*. Mainz, Matthias-Grünwald-Verlag, 1984, 302 pp.

Las obras de Niemann y Heinz representan una importante contribución a la historia de la TF. En efecto, hasta ahora sólo existían dos estudios históricos contemporáneos debidos ambos a A. Dulles. El primero, breve, *Revelation Theology: A History* (London, Burns and Oates, 1969, 192 pp.), y el segundo, más extenso y ya clásico, *A History of Apologetics*, (London, Hutchinson, 1971, 307 pp.). Estos AA. empiezan sus respectivas monografías con la edad moderna: así Niemann inicia con Ramon de Sibiuda († 1436) y HEINZ, con Juan Luis Vives († 1540), dos autores catalanes (véase los trabajos de F. X. Altés —antiguo rector del Seminario de Barcelona—, *R. Sibiuda y su sistema apologético*, Barcelona 1939, y P. Graf, *Luis Vives como apologeta*, Madrid 1943, traducido por el ilustre catedrático barcelonés J. M. Millás Vallicrosa). Recordemos, con todo, que A. Lang ha retrotraído el punto de partida al siglo anterior, particularmente a *Heirinch Totting von Oyta* (Münster 1937), entre los años 1378-1380; véase; *Die Wege der Glaubensbegründung bei den Scholastikern des 14. Jahrhunderts*, Münster 1931, y su síntesis en: *Die Entfaltung des apologetischen Problems in der Scholastik des Mittelalters*, Freiburg-Basel-Wien 1962, pp. 203s. Recientemente ha abogado por esta línea G. Ruggieri, *Per una storia dell'apologia nell'epoca moderna*, dins: *Cristianesimo nella Storia* 4 (1983) 33-58.41, n. 14.

1. Niemann divide su trabajo en tres partes: la primera se refiere al tratado neo-escolástico *De Christo legato divino* entre los Concilios Vaticano I y Vaticano II. La segunda parte se centra en la historia previa al Vaticano I, a partir del Renacimiento y desde Ramon de Sibiuda se estudian, entre otros, Girolamo Savoranola, Juan Luis Vives, Hugo Grotius; como segundo momento se sitúa la apologética contra el deísmo y la crítica bíblica (P. M. Huet, V. Picler, B. Mayr...); y en un tercer momento trata de la conversión de la apologética en TF a partir de la escuela de Tubinga y de Viena, especialmente con J. S. Drey, del cual nuestro A. presenta una excelente monografía (pp. 307-348).

La tercera parte se centra en la etapa posterior al Vaticano II. Después de una panorámica general y una referencia breve a A. Kolping, A. Darlap, H. Fries y J. B. Metz, el A. estudia Karl Rahner (pp. 375-421), el protestante W. Joest (pp. 421-436) y el hermeneuta católico E. Biser (pp. 437-449). A partir de aquí Niemann describe cinco etapas del tratado: 1) Renacimiento; 2) Ilustración; 3) «Tubinga»; 4) Neo-escolástica; 5) Con-

temporánea. A su vez dibuja dos grandes modelos: uno, representado por la primera, segunda y cuarta etapa, y orientado a una búsqueda de criterios de credibilidad que se realizan en el Cristianismo; y el otro gran modelo, representado por la tercera y quinta etapa, en la que Jesús mismo aparece como el fundamento de la fe por excelencia. El método del primer modelo es pluriforme y «aditivo»; el del segundo, cristocéntrico y «complexivo» (p. 455). Por otro lado, se subraya la importancia de la Cristología ascendente como forma de pensamiento, así como de la dimensión histórica de la TF actual.

2. Heinz, en cambio, presenta una panorámica menos extensa, ya que concluye con autores del s. XIX. Así, después de sus inicios con Juan Luis Vives, H. Grotius y el español M. de Elizalde (1616-1678), se adentra en los críticos de la revelación durante los ss. XVI al XVIII, tales como J. Bodin, E. Herbert, M. Tindal... Los dos capítulos siguientes afrontan aquellos autores que favorecieron el tratado apologético de la revelación, tanto en campo protestante: M. Amyraut, J. Abbadie, S. Clarke..., como en campo católico: V. Picler, C. Buffier, J. Hooke, A. Valsecchi, B. Stattler... El quinto capítulo analiza la función apologética del tratado de la revelación, brevemente en la teología protestante (J. W. Baier, J. Carпов...), y más ampliamente en la escuela austríaca con P. M. Gazzaniga, al que dedica amplio espacio (pp. 225-251), S. Wiest, B. Bauer... Cierra el libro con tres autores posteriores al Concilio Vaticano I: B.F.L. Liebermann, G. Perrone y J. Schwetz. La conclusión de todo ese estudio es fundamentalmente negativa al subrayar que, al menos durante doscientos años, el tratado apologético sobre la revelación ha aparecido como «irreparable disfunkional» (p. 286). Situación que se restablecerá con la *Dei Verbum* del Vaticano II.

Debemos felicitarlos de estas dos monografías históricas, dirigidas por grandes especialistas actuales: W. Kern y A. Darlap para Niemann y M. Seckler y W. Kasper para Heinz. Con todo, no podemos negar que la obra de Niemann cumple mejor su objetivo y que éste se puede seguir más claramente a través de sus frecuentes «Zwischenbilanz» (I-V) y del excelente epílogo en el que tipifica los resultados. Heinz, en cambio, reduce a una síntesis final breve su aportación —el fracaso del proyecto apologético de un tratado de revelación—, y no trata incomprensiblemente de un autor tan «disfuncional» a esta historia como es J. S. Drey (tan sólo se refiere a él en nota, p. 270, y en la conclusión, p. 285). Es verdad que Heinz quiere centrarse especialmente en los tratados dominantes en la «katholische Schultheologie» y esto hace comprensible la marginación de Drey y de su escuela de Tubinga, aunque el reciente estudio de W. L. Fehr, *The Birth of the Catholic Tübingen School: The Dogmatics of Johann Sebastian Drey*, Michigan, Scholars Press, 1981, 302 pp., replantea su importancia en la línea de los conocidos trabajos de J. R. Geiselman sobre la escuela de Tubinga (véase la excelente síntesis bibliográfica en la obra citada de Fehr, pp. 287-295, así como su introducción, pp. 1-22, en espera de la tesis doctoral sobre la apologética de Drey a cargo de A. P. Kustermann en la

Universidad de Tubinga, según anuncia Fehr en p. 20, n. 64). Termine-mos, pues, notando que las dos obras de Niemann y de Heinz, a pesar de mostrar cierta similitud, aparecen como largamente autónomas y comple-mentarias y se convertirán en referencias ineludibles para los «veri cultores» de la TF (recordemos que Heinz tiene publicada otra monografía his-tórica importante y ya clásica en su campo: *Das Problem der Kirchenent-stehung in der deutschen protestantischen Theologie des 20. Jahrhunderts*, Mainz, Matthias-Grünewald, 1974, 434 pp.).

## II. *Manuales recientes de Teología Fundamental*

3. FRANCIS SCHÜSSLER FIORENZA, *Foundational Theology: Jesus and the Church*, New York, Crossroad, 1984, 326 pp.

4. C. ROCCHETA, R. FISICHELLA, G. POZZO, *La teologia tra rivelazio-ne e storia: Introduzione alla Teologia Sistemática (Corso di Teologia Siste-mática I)*, Bologna, Edizioni Dehoniane, 1985, 366 pp.

5. R. FISICHELLA, *La rivelazione: evento e credibilità: saggio di Teolo-gia Fondamentale (Corso di teologia Sistemática, 2)*, Bologna, Edizioni Dehoniane, 1985, 392 pp.

6. H. FRIES, *Fundamentaltheologie*, Graz-Wien-Köln, 1985, 576 pp. = *Teología Fundamental*, Barcelona, Editorial Herder, 1987, 698 pp.

3. Fiorenza es un conocido profesor de la Universidad Católica de la Universidad de América, especialista en temas de TF y presidente de la Asociación Teológica Católica Americana. Este libro representa una pro-puesta novedosa para la TF, ya que el A., dada la confusión existente so-bre esta disciplina, propone transformar su nombre en el de teología fun-dacional. Ya en el prefacio la describe así: «the term 'foundational theology' will be used to express my own proposal of foundational theology as *reconstructive hermeneutic*» (p. XIII). De esta forma quiere evitar confundir TF con apologética y con teología natural, cuestión que el A. tratará ampliamente en el cuarto y último capítulo del libro (pp. 247-321). Los tres anteriores afrontan tres grandes temas de la TF: La resurrección de Jesús (pp. 1-55); La fundación de la Iglesia (pp. 56-192) y La misión de la Iglesia (pp. 195-245).

La primera parte dedicada a la Resurrección de Jesús se divide en dos capítulos. El primero describe la TF tradicional sobre el tema, luego el planteamiento trascendental —especialmente K. Rahner— y, finalmente, las aproximaciones crítico-históricas contemporáneas —particularmente R. Pesch y E. Schillebeeckx (véase las observaciones que hicimos sobre estos autores en esta misma *RCatT* IV [1979] 33-77.41, n. 15.44). En el se-gundo capítulo desarrolla su propuesta con este título significativo: «A Re-construction Hermeneutic of Jesus' Resurrection» a partir de la categoría de testimonio histórico, capaz de ser revelador de sentido y comportar una

significación iluminadora fundacional (p. 31). Esta perspectiva muestra como las tradiciones prepascuales sobre el justo sufriente o el mártir-profeta no son suficientes para la fe en la resurrección (tal como pretenden Pesch y Schillebeeckx, p. 36), ya que las narraciones pascales, más que probar la resurrección de Jesús, quieren mostrar su estrecho vínculo con la misión de la Iglesia y del Jesús histórico (pp. 38-45).

La segunda parte, la más extensa y quizá la más consistente del libro, trata de una cuestión habitualmente poco profundizada en estos últimos tiempos en el ámbito de la TF: la fundación de la Iglesia. Comienza con una larga exposición de las perspectivas de la TF clásica sobre el tema, para adentrarse después ampliamente en las orientaciones actuales presentadas por la TF trascendental y las justificaciones históricas y teológicas contemporáneas —A. Vögtle, R. Schnackenburg, H. Küng, H. U. von Balthasar, R. Brown, R. Pesch, W. Kasper, E. Schillebeeckx... Después sitúa su «hermenéutica reconstructiva de la fundación de la Iglesia» a partir del desarrollo para nuestro tema de la «hermenéutica de la recepción» promovida por la llamada escuela de Constanza, especialmente con H. R. Jauss (selección de los artículos más importantes en *Toward an Aesthetic of Reception*, Minneapolis 1982). En esta línea se estudian los diversos estadios de la «fundación» de la Iglesia, el papel preeminente de Pedro y la llamada al discipulado de la fe que tiene un papel decisivo. El A. muestra así la continuidad entre Jesús y la Iglesia, no tanto a nivel explícito como implícito, a través de una perspectiva hermenéutico-práctica que parte del testimonio de los mismos evangelios, ya que «the selection and *Gestalt* that ground the Christian faith is provided by the early Christian reception and interpretation of the meaning of Jesus» (p. 164). De esta forma se puede afirmar que la Iglesia tiene su fundación en el Jesús terreno y en los intentos de las primitivas comunidades de elaborar el significado y el sentido de Jesús. Lo importante es, concluye, «*how* the Gospel testimonies offer a vision and praxis of both the Church and Jesus that provides a foundation for Christian faith» (p. 165). A partir de aquí afronta el difícil tema del *ius divinum* que lo sitúa también en una perspectiva hermenéutica, de tal forma que «something is divinely instituted to the degree that it mirrors the relation between Jesus and the Church as normatively described in the New Testament» (p. 168). Una breve pincelada —quizá excesiva!— sobre la Iglesia como objeto y fundamento de la fe y la Iglesia de los discípulos cierra esta extensa parte.

La tercera parte sobre la misión de la Iglesia sigue también un esquema parecido a las anteriores. En primer lugar se describen los planteamientos de la TF tradicional y de la teología contemporánea, para ofrecer como alternativa «the Foundational Problem of Religious Identity and Social Mission» (título del capítulo, p. 213). El eje de la comprensión de la misión desde una perspectiva de teología fundacional es la praxis como garantía («Praxis as Warrant», p. 236). En efecto, la praxis tiene una profunda relación con la noción de «recepción», antes analizada, y pone de relieve que significado y verdad no existen como identidades independientes, sino que restan articuladas en su recepción concreta. De esta forma la praxis de

la Iglesia es una fuente de discernimiento del propio significado y verdad de la visión religiosa de la misma Iglesia (p. 238).

La cuarta y última parte de este libro lo dedica a definir la teología fundacional. Primero presenta el nacimiento de la TF; lo sitúa en Pierre Anan en 1700, quien identifica TF y teología positiva, a medio camino entre M. Cano, *De locis theologicis* (1563), y D. Petau, *Theologicorum dogmatum* (1644). Enumera, después, diversos autores, tales como P. de Plessis-Mornay, P. Charron, H. Grotius, J. Abbadie, Houtville, Hooke, Gazzaniga, todos representativos de una perspectiva más apologética. Finalmente, resume aquellos tratadistas que diferencian entre TF y fundamentación de la teología, especialmente J. S. Drey, J. N. Ehrlich, la neo-escolástica... hasta llegar al Vaticano II. A partir de este marco se describe la TF tradicional que busca la verdad en la correspondencia histórica (pp. 271-276) y la TF trascendental que encuentra la verdad en la correlación existencial (pp. 276-284). El último capítulo presenta su propuesta de teología fundacional «as a Reconstructive Hermeneutic» (pp. 285-311).

¿Cuáles son los elementos constitutivos de esta llamada teología fundacional? En primer lugar, la reconstrucción hermenéutica de la tradición cristiana. No se trata, pues, de un análisis trascendental *a priori* o fenomenológico, sino de la manifestación histórica de la dimensión religiosa de la vida, tal como se visualiza en una tradición religiosa particular. De esta forma, la reconstrucción hermenéutica pone de relieve la identidad de la tradición en su plena significación y verdad. A partir de aquí surge el segundo elemento que el A. tipifica, en una formulación no fácil, como las «garantías retroductivas» («Retductive Warrants»), y que tiene sobre todo un uso metodológico, ya que quiere superar tanto la deducción como la inducción. Se trata de argumentar a partir de la variedad y diversidad de inferencias y formular una hipótesis, no constringente, sino capaz de iluminar estas inferencias. Tal es la función de la praxis de las creencias religiosas, «garantía retroductiva» que corrobora las creencias y las ilumina desde su experiencia. Para concluir, nuestro A. apunta brevemente un tercer elemento: las teorías de fondo («Background Theories»), que tienen una función auxiliar en todo el análisis de la relación entre la fe religiosa y la experiencia contemporánea. En efecto, tanto la fe como la experiencia son vehiculadas a través de unas teorías «de fondo» que las interpretan y les sirven de mediación. Por esto es importante su análisis. La tarea, pues, de la teología fundacional, concluye Fiorenza, es buscar un equilibrio reflexivo («reflective equilibrium») entre estos diversos elementos, equilibrio que formula con estas palabras finales: «the hermeneutical reconstruction of the religious tradition that seeks to display the identity, intelligibility, and truth of the tradition, especially in its disclosure of the ideal potential of the tradition; the retroductive warrants that intersect and flow from the cognitive, normative, and expressive claims of the tradition; and the background theories by which the tradition is related to the phenomena of history and experience» (p. 311).

El libro de Fiorenza representa una importante propuesta para los caminos actuales de la TF, orientándose hacia una articulación de sus funda-

mentos teològics. Su proposta quiere alejarse, con raz3n, de una comprensi3n de la TF que sea puramente una apolog3tica o una teolog3a natural, y en este sentido la expresi3n *teolog3a fundacional* tiene su fuerza. El intento es sugerente, aunque no siempre es f3cil de seguir, como se puede constatar en el 3ltimo cap3tulo que hemos resumido. El A. muestra una erudici3n informativa amplia y notable de tal forma que es dif3cil encontrar lagunas bibliogr3ficas significativas sobre la TF. Tan s3lo a nivel menor nos sorprende la no referencia al qu3mico y fil3sofo M. Polanyi, quien est3 influenciando ampliamente otros manuales americanos de TF, tales como los de D. Tracy y, especialmente, de A. Dulles —v3ase su m3s reciente *Faith, Church and God: Insights from M. Polanyi: TS 45 (1984) 537-550*. En este sentido habr3a sido interesante un contraste de parecer, con la propuesta del mismo t3tulo de J. V. Apczynski, *Doers of the Word: Toward a Foundational Theology Based on the Thought of M. Polanyi*, Missoula 1977 (resumen en *TS 40 [1979] 23-43*).

Nuestro A. ha explorado, adem3s, con creatividad diversos campos de la epistemolog3a cient3fica y hermen3utica actual que posibilitan una s3ntesis encomiable. Particular atenci3n merece, a nuestro parecer, todo lo referente a la «hermen3utica de la recepci3n» de la llamada escuela de Costanza, con su aplicaci3n a la fundaci3n de la Iglesia. Fiorenza no tiene miedo de afrontar este complejo tema desde una perspectiva distinta de la b3blica, como es habitual y casi exclusivo en estos 3ltimos decenios —v3anse las largas p3ginas de A. Kolping, *Fundamentaltheologie III/1*, M3nster 1981, pp. 33-821!—, dando una serie de criterios para su comprensi3n basada en la categor3a «recepci3n». Uno se pregunta si nuestro A. no habr3a podido tambi3n analizar esta categor3a desde una perspectiva m3s eclesiol3gica, como ha hecho Y. Congar, *La recepci3n como realidad eclesiol3gica*. En: *Concilium 77 (1972) 57-85*. Sin duda ser3 un tema a relacionar en el futuro, pero creemos que nuestro A. ha aportado una luz hermen3utica renovada, evitando simplificaciones f3ciles y afrontando con ella la cuesti3n del *ius divinum* desde una perspectiva teol3gico-fundamental y no puramente can3nica.

En definitiva, la obra que recensamos representa un notable esfuerzo de replanteamiento hermen3utico de diversos temas b3sicos de la TF. M3s que un manual completo es una propuesta. Nos gustar3a verla desarrollada en otros campos de la TF (por ejemplo, la Revelaci3n). En este sentido, nos convence m3s el A. cuando aplica su m3todo de teolog3a fundacional que cuando lo define laboriosamente; pues nos parece que 3stas no son sus mejores p3ginas. Con este libro entra en la TF un aire nuevo, bien tratado b3blicamente, fruto de la reconocida escuela b3blica cat3lica americana, con un conocimiento preciso de la teolog3a nord-europea, pero con un esfuerzo por una propuesta m3s fluida y atenta a la epistemolog3a y hermen3utica cient3fica actual —en la l3nea iniciada por el gran maestro B. Lonergan, *Method in Theology*, New York 1972. Ning3n especialista en TF podr3, a partir de ahora, prescindir de esta propuesta por su esfuerzo cr3tico y creativo.

4. Las prestigiosas ediciones Dehoniane de Bolonia (Italia), han iniciado la publicación de un Curso de teología en once volúmenes, bajo la dirección de C. Rocchetta, sacerdote diocesano, profesor de S. Anselmo de Roma. Los dos primeros volúmenes ya publicados pertenecen al ámbito de la teología fundamental y por esto centran nuestra atención.

El primer manual es el referente a la introducción a la teología y está dividido en tres partes, correspondientes a los respectivos autores. C. Rocchetta, que se encarga del primer bloque, trata de la teología y de su historia. En primer lugar, dibuja los grandes trazos de esta historia para centrarse en sus «figuras» más significativas, tales como la judeo-cristiana, la helenístico-platónica, la aristotélico-escolástica, la controvertido-manualística. Sobre los aspectos emergentes en la teología contemporánea apunta los siguientes: el hermenéutico, el antropológico, el escatológico, el ortopráxico y el narrativo, aspecto éste que merece el favor de nuestro A. en la línea de su estudio anterior, *I sacramenti della fede* (Bologna 1982). Cierra esta parte presentando las diversas disciplinas teológicas, unas orientaciones de futuro y una breve y excelente bibliografía razonada.

El segundo bloque es tratado por R. Fisichella profesor de teología fundamental de la Gregoriana. El A. se pregunta: «Che cos'è la Teologia?», a lo que responde: la teología es «l'autocoscienza riflessa della fede della comunità cristiana, emergente dalla rivelazione, che diventa risposta personale, in una motivata decisione di porsi alla sequela Christi» (p. 220). A partir de esta definición trata del teólogo y de la teología partiendo de los documentos *Optatam totius* y *Sapientia Christiana*, concluyendo con una propuesta teológica en la línea de Balthasar, del cual nuestro A. es especialista por razón de su tesis doctoral, *H. U. von Balthasar. Amore e credibilità cristiana* (Roma 1981). Concluye también con una bibliografía razonada y una de más general.

El tercer bloque es redactado por G. Pozzo, profesor de Trieste, y versa sobre el método teológico. El primer capítulo se refiere al momento positivo de la teología: el «auditus fidei»; el segundo momento es el reflexivo: el «intellectus fidei». De ahí surge la unidad entre fe, Iglesia y teología, que garantiza a su vez a esta última «la sua legittima autonomia nel suo procedimento scientifico, coordinando i suoi risultati ad un unico fine» (p. 342). Así es posible, según nuestro A., enfocar una teología kerigmática, muy ligada a su función científica, aunque reconoce que restan problemas abiertos tales como el de la reformulación de la fe que trata ampliamente en su anterior, *Magistero, e teologia in H. Küng e P. Schoonenberg* (Roma 1983), problemática que no deben hacer olvidar «che il teologo possiede il suo ufficio in quanto gli deriva dalla chiesa e non può mai afrancarsi dalla predicazione viva della chiesa» (p. 347). También aquí se concluye con una bibliografía general y una de razonada.

No podemos dejar de aconsejar esta introducción que por su tono y enfoque cumple bien su función de manual renovado. Los AA., son fruto de esta nueva generación de teólogos italianos, en su mayoría sacerdotes diocesanos y alumnos de la Gregoriana, actualmente profesores en diversos centros teológicos de Italia, signo de la renovada vitalidad teológica de



aquel país, quienes poseen un buen conocimiento tanto de la llamada teología «manualística» precedente como de la teología centro y nord-europea (Rahner, Balthasar, Kasper, Metz, Schillebeeckx...), tamizado por la luminosidad mediterránea y un inconfundible enraizamiento eclesial.

5. El segundo manual de esta colección se debe a R. Fisichella, sacerdote diocesano de Roma, sucesor del P. R. Latourelle S.J. en la cátedra de TF de la Gregoriana. En la introducción muestra las diversas corrientes de la TF hoy, añadiendo dos a la conocida clasificación de H. Bouillard, *La tâche actuelle de la tf: Le point théologique*, Paris 1972, pp. 13. Estas corrientes son: 1) *Apologética*: Pascal, Blondel, Bouillard; 2) *Dogmática*: además de las orientaciones generales de K. Rahner, Balthasar y De Lubac, Latourelle, Torrell, O'Collins, Kern, Dulles, Kolping; 3) *Formal*: Fries, Söhngen, Stirnimann, Lang, Biser, Ratzinger; 4) *Política*: Metz, Osuna, Ruggieri, Gutiérrez, Tracy; 5) *Semiológica*: De Lubac, Balthasar, Rahner, Latourelle, Fries, Baum, Citrini. En esta última corriente se sitúa nuestro A., quien define así la TF: «disciplina teologica che studia l'evento della rivelazione e la sua credibilità» (p. 36).

Los dos aspectos de la definición de TF orientan la dos partes del manual. La *primera* se centra en «l'evento della Rivelazione», con cinco capítulos: 1) La historia como horizonte hermenéutico de la revelación; 2) Cristo revelador y revelación del Padre; 3) La respuesta del hombre a la Revelación; 4) La transmisión de la revelación; 5) La verdad de la revelación. La *segunda* parte trata de «la credibilità della rivelazione» en seis capítulos: 6) La credibilidad como tema constitutivo de la TF; 7) El signo como lenguaje expresivo de la credibilidad; 8) Verificación histórica de la credibilidad: hermenéutica y Jesús histórico; 9) Cristología fundamental con cuatro puntos: Jesús Mesías; Jesús Hijo del Hombre; Jesús Hijo de Dios; Jesús resucitado; 10) De la verificación histórica a la significatividad de la revelación; 11) La continuidad del signo en el mundo contemporáneo.

La conclusión plantea cinco afirmaciones centrales: la historia como horizonte interpretativo de la TF; la centralidad de la revelación en la teología; la credibilidad como significatividad; el signo como instrumento de análisis teológico y la dinámica del lenguaje teológico. Acompaña una bibliografía razonada simple y ampliamente explicada, donde aparecen los siguientes autores: A. Dulles, G. Heinz, F. J. Niemann, a nivel histórico, junto con las crónicas de J. P. Torrell y H. Lavalette. Sobre la Revelación se citan: Latourelle, O'Collins, P. Knauer, T. Citrini, P. Eicher, H. Fries y el «Handbuch der FT». Sobre la credibilidad se recuerda a Latourelle. La bibliografía general conclusiva cita prácticamente todas las publicaciones sobre TF de la época posconciliar.

Este libro cumple bien su finalidad de manual asequible y claro. Los puntos más originales de nuestro A. son los referentes al signo (capítulos 6, 7, 10 y 11), donde teniendo presente los estudios semiológicos actuales, especialmente de U. Eco, *Il segno* (Milano 1980; trad. cast: Barcelona 1980; véase también, *Tratado de semiótica*, Barcelona 1985), intenta una

mejor profundización metafísica que no se quede en la pura lingüística, de tendencia nominalista, como sucede con frecuencia con U. Eco. Por otro lado, en la línea de Balthasar, el A. dibuja una triple especificación del signo: el *unívoco*: el Amor trinitario de Dios; el *estético*: Jesús de Nazaret; y el *sinónimo*: la Iglesia de Cristo (p. 340). Finalmente, analiza con detalle los «signos de los tiempos» con una afinada criteriología para su discernimiento (pp. 350-352).

Nuestra valoración es positiva, ya que en pocas páginas se resumen cuestiones amplias y complejas. Tan sólo echamos en falta una tractación sobre la fe que complementa tanto el capítulo referente a la respuesta del hombre a la revelación (cap. 3), como las cuestiones de la credibilidad. Se supone que los lectores —especialmente los alumnos de la Gregoriana— pueden conocer esta temática a partir de los trabajos sobre la fe del P. J. Alfaro, *Esistenza Cristiana* (Roma 1979) sobre la fe o sus páginas luminosas en *Sacramentum Mundi* 3: 102-129, ampliamente complementarios a este enfoque. A su vez sería buena una referencia a la capacidad del hombre para la Revelación y la Fe, en la línea de la «potentia oboedientialis» de Santo Tomás; del hombre «oyente de la Palabra» de K. Rahner; del hombre abierto al «amor» de Balthasar (*Sólo el amor es digno de fe*, Salamanca 1971, libro sorprendentemente no citado) o del «hombre abierto a la revelación de Dios» de Alfaro (*Revelación cristiana, fe y teología*, Salamanca 1985).

Anotemos también la escasa referencia a la Iglesia como signo, a pesar de las múltiples citas del libro de Latourelle sobre el tema. Es verdad que la Iglesia está «presente» difusamente en todo el libro, pero, ¿no merecía la pena haber elaborado también el concepto de signo *sinónimo*, que es la Iglesia, siguiendo Balthasar (p. 340)? Como es sabido, esta temática, después del Vaticano II, había desaparecido de la TF, pero en estos últimos años la han recuperado una serie de manuales que analizamos, tales como F. S. Fiorenza, H. Fries, H. Waldenfels y el *Handbuch der FT III*. No hace mucho publicamos ya una propuesta extensa en: *Hacia una ecclesiología fundamental basada en el testimonio: RCatT* (1984) 401-461, recogida y ampliada en la próxima edición de nuestro *Tratado de Teología Fundamental*.

Estamos convencidos que este manual —en la línea de la colección en que se publica— ayudará a la sistematización de la TF en un momento en que esta disciplina asume cada vez caminos más claros y delimitados. Fischella es un gran representante de la línea de su maestro, el P. Latourelle, e intenta una integración de la teología simbólica en su proyecto semiológico. Para esto le sirve el conocimiento directo de Balthasar adquirido en su tesis doctoral (recordemos que A. Marananche, *Les raisons de l'esperance: théologie fondamentale*, Paris 1979, también se muestra fiel seguidor de Balthasar, p. 79, n. 290). Otro fundamentalista, el americano A. Dulles ha propuesto también recientemente la categoría simbólica como decisiva para la comprensión de la Revelación (*Models of Revelation*, New York 1983, pp. 131-182; con nuestra recensión en *RCatT* [1985] 196-200). A su vez ha dedicado un precioso capítulo a «la revelación en la

imagen» el profesor de sistemática de la Facultat de Teologia de Catalunya, J. M. Rovira Belloso, *La humanidad de Dios: aproximación a la esencia del cristianismo*, Salamanca 1986. En definitiva, la propuesta de mediación simbólica con aproximaciones semiológicas que nos ofrece Fisichella, merece atención cuidadosa y reconocimiento sincero en la línea de lo que él mismo ha pedido a la TF hoy: que sea «uno studio sistematico sui segni e sulla credibilità della rivelazione» (*Scopo e confini della tf*. En: *Gregorianum* 67 [1986] 357; véase su sugerente, *Il martirio come testimonianza: Portare Cristo all'uomo II*, Roma 1985, pp. 747-767). Este manual, es, pues, una aportación a esta finalidad y comporta una vertebración seria del presente y del futuro de la TF.

6. Fries, venerable profesor emérito de TF y Ecumenismo en Munich, es conocido largamente por sus estudios sobre TF: *De la Apologética a la TF*. En: *Concilium* 46 (1969) 384-396; *Teología Fundamental*. En: *SM* 6: 589-600; *Estado actual de la TF*. En: *SelTeol* 64 (1977) 339-346; *Fe e Iglesia en revisión*, Santander 1972; director de *Conceptos Fundamentales de Teología I-IV*, Madrid 1966, y, junto con K. Rahner, de la propuesta conjunta: *Unidad de las Iglesias: posibilidad real*, Barcelona 1986. La obra que recensionamos presenta de alguna forma la síntesis de sus años de enseñanza de esta disciplina y recoge diversos artículos dispersos. La obra se divide en tres libros: «Fe y ciencia de la fe» (pp. 17-150 = 24-199), «La Revelación» (pp. 153-317 = 195-401) y «La Iglesia» (pp. 321-522 = 405-658). Cada libro, a su vez, se estructura en diversas partes y capítulos-tesis. He aquí su contenido básico.

«Fe y ciencia de la fe». Empieza con las determinaciones antropológicas de la fe: entendida como acto personal en el horizonte de la pregunta del sentido, referencia a la fe filosófica (Kant, Jaspers), a la lógica de la acción (Blondel)... De ahí se plantea la correlación entre las determinaciones teológicas de la fe y los proyectos antropológicos a partir del AT y el NT, la profesión de fe, el Magisterio y el Dogma. Una segunda parte estudia la teología como ciencia de la fe y lo que es la teología y la ciencia, con una significativa referencia a la «theologia Crucifixi» (pp. 138-142 = 176-182), donde se refiere únicamente a la obra de E. Jünger, *Dios como misterio del mundo*, Salamanca 1984.

«La revelación». Este segundo libro se divide en tres partes. La primera trata cuestiones previas: las religiones, la creación, el hombre, la historia..., en una línea muy próxima a K. Rahner, *Oyente de la Palabra* (Barcelona 1967). La segunda parte se centra en la revelación cristiana: su posibilidad y el autotestimonio de Jesús, el Cristo. Particularmente notable es el punto dedicado a «la revelación de Jesús, el Cristo como cumplimiento», en la línea de J. Moltmann, W. Kasper y K. Rahner (pp. 268-272 = 323-350). La parte tercera aporta un análisis del concepto de Revelación de los dos concilios del Vaticano.

«La Iglesia». Se trata del libro más extenso de los tres y, en este sentido,

representa una novedad en relación con los manuales de TF de estos últimos años. Fries, por razón de su especialización en temas de ecumenismo, ve esta temática como la clave para su eclesiología fundamental. Cuatro son las partes de este libro. La primera sitúa la Iglesia en el horizonte de la revelación. La segunda se centra en la relación entre Jesús y la Iglesia, con una excelente síntesis sobre el tema. Subrayemos las buenas reflexiones sobre la «ecclesia semper reformanda» y el diálogo con las recientes reflexiones de G. Lohfink (pp. 360-366 = 474-480). La tercera parte es breve y se dedica a la Iglesia de Cristo ligada a la resurrección y al Espíritu. La cuarta y última parte, la más extensa, trata de la Iglesia como mediadora y actualizadora de la revelación. Es aquí donde surgen los temas más propios de la reflexión ecuménica, tales como el Papado, el magisterio, la Escritura... Concluye con un capítulo magistral sobre Iglesia e iglesias (publicado anteriormente en R. Latourelle-G.O'Collins [eds.], *Problemas y perspectivas de TF*, Salamanca 1982, pp. 440-461), con una referencia a la propuesta conjunta ya citada sobre la posibilidad real de la unidad.

El libro de Fries recoge, pues, los grandes temas propios de la TF, a pesar de que él mismo confiese que ha escrito «una obra imperfecta» (p. 11 = 16). El enfoque general sigue cierta visión que podríamos calificar de clásica. Sin quitar mérito a tal enfoque, nos parece que los puntos referentes a lo que podríamos titular «demonstratio religiosa» aparecen frecuentemente como demasiado «previos» a la Revelación, restando ésta como una concreción más, tal como acaecía excesivamente en la apologética clásica (véanse las observaciones de H. Bouillard, *Le concept de Révélation du Vatican I a Vatican II*: AA.VV., *Révélation de Dieu et langage des hommes*, Paris 1972, pp. 35-49; y el epílogo de P. Eicher, *Offenbarung*, München 1977, pp. 547-586). A nuestro parecer, el punto más sugerente de Fries sobre la TF es su comprensión de la teología como encuentro entre la Revelación y el hombre, comprensión que facilita una fundamentación epistemológica del acto de fe (véase la excelente valoración de esta aportación, anterior a la publicación del libro que recensamos —síntesis de su tesis doctoral—, a cargo del profesor de la Facultad de Teología de Granada, A. Jiménez Ortiz S.D.B., *La TF como Teología del encuentro entre la Revelación y el hombre*. En: *EE* 61 [1986] 3-21). Anotemos también como positiva la recuperación de la temática eclesiológica para la TF, aunque quizás en esta parte se eche en falta un hilo conductor que lo articule con la Revelación. ¿Acaso no convendría profundizar en la perspectiva de la Iglesia como «signo», en la línea iniciada ya hace años por Latourelle (a quien no se cita nunca!), así como en la línea sacramental y simbólica apuntada por Dulles (a quien tampoco se cita)? Subrayemos, para concluir, su valiosa aportación a una perspectiva ecuménica de la eclesiología, cuestión que merecería ser profundizada en la línea del documento de la Comisión Teológica Internacional sobre «temas selectos de eclesiología» de 7.X.1985, donde se precisa qué significa la unidad y la unicidad de la Iglesia católica (*Enchiridion Vaticanum* 9: 1668-1769.1746-1749). La aportación de Fries, en definitiva, se sitúa en el camino de rea-

lización teológica apuntada por Y. Congar al hablar de la nota de catolicidad: «En el fondo, la verdadera apologética es el ecumenismo» (*MS IV/1:516*).

Salvador PIÉ Y NINOT

*(fin de la primera parte)*